

Apenas meditando ante un resultado electoral


La elección presidencial muestra la entraña de la sucesión del poder en Colombia. Como es ya suficientemente conocido, se ha impuesto una maquinaria político-electoral y mediática tradicional, acorazada por la pesada gravitación del militarismo y de la alianza estratégica, sujeta al despliegue de fuerza de los Estados Unidos en América Latina. Los nueve millones de votos por Santos indican el mucho trabajo que hay por hacer para desmontar el formidable mecanismo de control social que acciona el consentimiento a pesar de las formas abiertas y violentas de coacción.

JAIME CAYCEDO

Antropólogo
Ph.D. en Filosofía
Concejal Bogotá
por el PDA

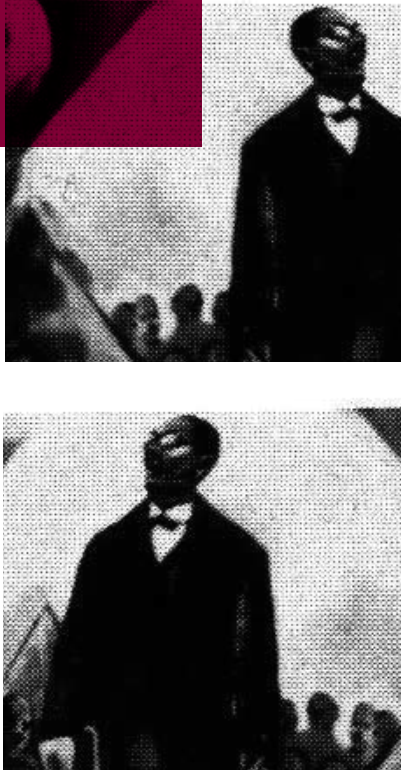
“Unidad nacional” como alianza de cúpulas tradicionales y mafiosas

La gran oligarquía bogotana ha demostrado que no tuvo pudor alguno que le impidiera unirse con las mafias emergentes de la narcoeconomía, atrincheradas en el uribismo. El telón de fondo ideológico en que se proyecta esta alianza es el neofranquismo, que pretende envolver y hegemonizar las conmemoraciones del Bicentenario. La práctica política vinculada a este empeño es la formidable presión del poder para la adjudicación del tercer



canal de televisión, mediante la violación de todas las normas preestablecidas. En ello se conjugan el diario El Tiempo, de la familia Santos, con los socios empresariales de Uribe (OPAIN, William Vélez, Sarmiento Angulo) y el grupo Planeta, vinculado a la derecha de Aznar, en España. El proyecto uribista recompone su táctica.

Los teóricos del “estado comunitario” sueñan con la ofensiva corporativista y de seguridad sobre los movimientos sociales: el sindicalismo, el indigenismo, los estudiantes, los ecologistas, etc. La lógica de la “unidad nacional” pretende cooptar fragmentos de la “aristocracia” social, para compartir migajas del poder, esconder la eliminación de sindicalistas, la persecución a la izquierda y a los defensores de los derechos humanos. La compra de conciencias, de centrales obreras y de movimientos sociales sobresale como una variante audaz, si se tiene en cuenta, de un lado, la incidencia de la crisis económica con el más alto desempleo en el hemisferio y, de otro lado, el que se focalice en sectores intermedios con alguna influencia de la cultura política de la izquierda. El corporativismo social, de raíz neofranquista,



El hecho es que se está produciendo el tránsito de un gobierno a otro sin solución de continuidad, bajo la hipótesis de un continuismo absoluto de planes, política públicas neoliberales, maniobras de impunidad y el reposicionamiento burocrático de muy destacados responsables del régimen. Uribe aspira a permanecer como el estratega principal del régimen, en espera de nuevas opciones de autoridad.



se diferencia y, a la vez, se hace complementario, de los programas del liberalismo social del tipo “familias en acción” y demás formas de asistencialismo subsidiado, fórmulas explícitas del Banco Mundial para paliar la pobreza, financiadas, en buena parte, con endeudamiento externo.

Continuismo uribista con Uribe

Soldar desde lo alto del poder la burbuja del autoritarismo encierra, también, un empeño experimental. El hecho es que se está produciendo el tránsito de un gobierno a otro sin solución de continuidad, bajo la hipótesis de un continuismo absoluto de planes, política públicas neoliberales, maniobras de impunidad y el reposicionamiento burocrático de muy destacados responsables del régimen. Uribe aspira a permanecer como el estrategia principal del régimen, en espera de nuevas opciones de autoridad.

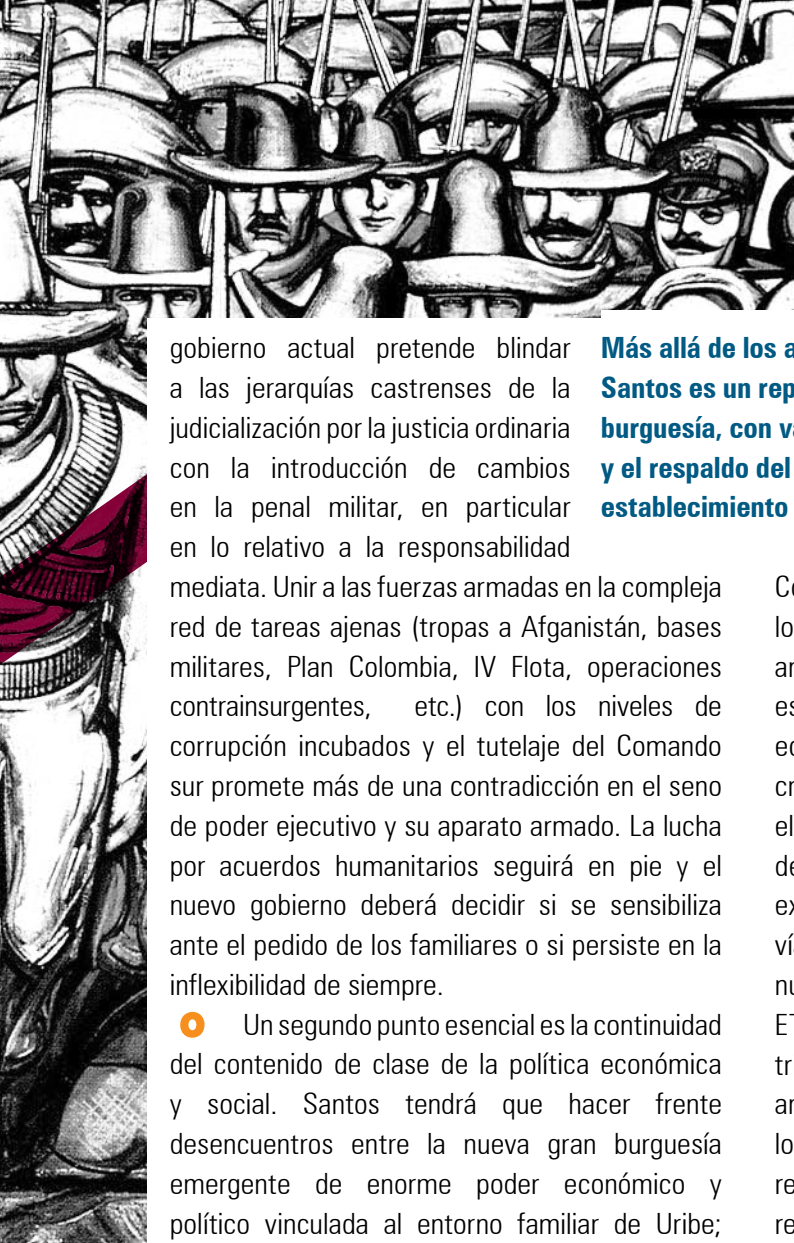
Analistas formulan la hipótesis de la distancia de Santos con relación a Uribe en el ejercicio de gobierno por venir. Es evidente que Santos tiene un claro interés en mostrarse cuidadoso y conciliador en relación con los puntos conflictivos, internos y externos, que ha creado el actual gobierno. Más allá de los acuerdos de cúpulas, Santos es un representante de la gran burguesía, con vastos recursos de poder y el respaldo del ala más derechista del establecimiento yanqui. La función presidencial le da juego suficiente para deslindarse en asuntos como el equilibrio de poderes, la relación con los narcoparamilitares, las extradiciones “en masa” para

acallar testimonios comprometedores, la obligatoria defensa de la familia de Uribe y sus cercanos allegados, las relaciones con los gobiernos vecinos, etc. Que lo haga o no, dependerá de su voluntad.

Es mucho más difícil una solución de continuidad, salvo nuevas situaciones sobrevinientes, en asuntos como:

- La guerra contrainsurgente, los hechos creados con pie en el tratado sobre bases militares, el Plan Colombia, las compras de armas y el alto presupuesto militar. Las desapariciones y asesinatos de Estado conocidos como “falsos positivos”, así como la violación de la soberanía de Ecuador, defendida explícitamente por Santos, son temas que lo comprometen personalmente y harán parte de las contradicciones a manejar a lo largo de sus cuatro años de gobierno. Los altos mandos han denunciado la desmoralización de la tropa, el desgano. El comandante de las Fuerzas Militares se anticipó a presentar su renuncia, antes de la terminación del gobierno. La llamada reforma de la justicia, propuesta del





gobierno actual pretende blindar a las jerarquías castrenses de la judicialización por la justicia ordinaria con la introducción de cambios en la penal militar, en particular en lo relativo a la responsabilidad

mediata. Unir a las fuerzas armadas en la compleja red de tareas ajenas (tropas a Afganistán, bases militares, Plan Colombia, IV Flota, operaciones contrainsurgentes, etc.) con los niveles de corrupción incubados y el tutelaje del Comando sur promete más de una contradicción en el seno de poder ejecutivo y su aparato armado. La lucha por acuerdos humanitarios seguirá en pie y el nuevo gobierno deberá decidir si se sensibiliza ante el pedido de los familiares o si persiste en la inflexibilidad de siempre.

● Un segundo punto esencial es la continuidad del contenido de clase de la política económica y social. Santos tendrá que hacer frente desencuentros entre la nueva gran burguesía emergente de enorme poder económico y político vinculada al entorno familiar de Uribe; los beneficiarios empresariales selectos de las exenciones, los subsidios, Agro Ingreso Seguro y zonas francas; y los sectores de la burguesía perjudicados por el deterioro de la relaciones económicas y comerciales con Venezuela y Ecuador, resultado de la expansión extrafronteriza del conflicto interno contrainsurgente, así como de la actuación instrumental al servicio del

Más allá de los acuerdos de cúpulas, Santos es un representante de la gran burguesía, con vastos recursos de poder y el respaldo del ala más derechista del establecimiento yanqui.

Comando sur y la IV Flota naval de los Estados Unidos. Es necesario anotar que los acuerdos militares están vinculados a una estrategia económica regional, sustituta de la crisis del ALCA, que incluye el TLC, el mapa minero del país y la promesa de nuevos privilegios para la explotación de los recursos naturales vía nuevas privatizaciones: Isagen, nueva porción del 15 % de Ecopetrol, ETB. Además, la anunciada reforma tributaria prefigura las medidas anticrisis en perspectiva, es decir, los modelos griego y español con reducción de salarios, despidos, reforma de la salud, edad y monto pensional, nuevos impuestos, etc.

● Un tercer punto son las relaciones con América Latina. El programa de Santos reduce el tema de las relaciones internacionales a la promoción del turismo en el país. Son vagas las alusiones a un mejoramiento del ambiente con

Venezuela y Ecuador. Pero el problema es mucho más complejo que eso. Santos se ha ganado a buen título la fama de un activo enemigo del proceso bolivariano de Venezuela. Como Mindefensa, concentró contingentes de la inteligencia militar, en asocio de la CIA, en ese país. Los sectores democráticos de los estados hermanos denuncian la presencia provocadora de informantes y funcionarios del gobierno colombiano, activos en el señalamiento de refugiados colombianos o de la solidaridad de organizaciones progresistas con las luchas populares en Colombia. Como si fuera poco, grupos paramilitares actúan fuera del país. La justificación por Santos del ataque a Ecuador y su correspondiente judicialización enrarecen su participación en UNASUR y el Grupo de Río. La presión internacional, especialmente

La izquierda tiene que buscar su esencia en la profundización de su relación con los trabajadores y todas las expresiones del mundo popular, urbano y rural, con la intelectualidad y la cultura democrática. Del rumbo que tome el Polo dependerá el volumen, la calidad y los resultados de la resistencia al dominio de la derecha en el poder.

de los vecinos, insistirá en aclaraciones y modificaciones al tratado sobre bases militares con Estados Unidos. Entre estas presiones y su afinidad con la derecha republicana estadounidense, Santos tendrá que definir pronto su postura.

La responsabilidad de la izquierda ante el nuevo momento.

La derecha que hegemoniza el establecimiento logró neutralizar el Polo y generar una expectativa con Mockus. Sectores intermedios, duramente golpeados por el desempleo y la reducción de sus oportunidades, pero profundamente temerosos de las represalias del régimen, se expresaron sin mucha convicción y con ninguna correspondencia de parte de sus dirigentes en un movimiento de opinión, carente de un enfoque ecologista verde y referenciado principalmente por un utópico retorno a la legalidad. El error de negarse a un acuerdo con la izquierda apagó muchas esperanzas de reunir en una forma de resistencia electoral las crecientes fuerzas del descontento social.

El Polo no tiene opción distinta a la de devenir en la avanzada democrática que se proponga unir todas las fuerzas sanas, partidarias de las profundas reformas que la lucha popular reclama para alcanzar una paz con justicia, con acuerdos soberanos, compromisos y garantías para un cambio en democracia, con la participación multitudinaria del pueblo.

El Polo tiene que abrirse al intercambio y el debate con la ciudadanía popular, para ahondar con la intervención de la gente la construcción más completa de sus propuestas programáticas. Tiene que abrirse también al debate desprevenido y constructivo con la izquierda, de adentro y de afuera de su estructura, para construir las nuevas identidades comunes en la tarea de la unidad del pueblo.

El Polo puede llenar el espacio de la inconformidad social que comienza a romper el miedo a los cambios en la lucha popular. Para eso no tiene que recurrir a la pretendida moderación, a la que la convoca a cada instante, la derecha gobernante. La izquierda tiene que buscar su esencia en la profundización de su relación con los trabajadores y todas las expresiones del mundo popular, urbano y rural, con la intelectualidad y la cultura democrática. Del rumbo que tome el Polo dependerá el volumen, la calidad y los resultados de la resistencia al dominio de la derecha en el poder.